

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

Predicación de Libro, Capítulo y Versículo

Ancil Jenkins

Juzgar o No Juzgar

Grant Caldwell

El Hogar del Predicador

Irven Lee

# El Expositor

Vol. 9, Número 8

Agosto 2009

## Predicación de Libro, y Capítulo Versículo —Ancil Jenkins

Pocos pueden negar la importancia del papel de la predicación en la historia primitiva de nuestro país. Alexis de Tocqueville, un joven noble Francés visitó este país poco después de la Revolución Americana. Él observó: “Busqué su grandeza y su genio en sus espaciosos puertos y en sus amplios ríos, y no estaba ahí; en sus fértiles campos e infinitas praderas, y no estaba ahí; en sus ricas minas y su vasto comercio mundial, y no estaba ahí; No fue hasta que vine a las Iglesias de América y escuché sus pulpitos ardientes de justicia que entendí el secreto de su genio y su poder”.

Debido a la introducción de la teología liberal la religión gradualmente perdió mucho de su poder. Hoy, la influencia

del mundo religioso en nuestro país no puede compararse al pasado.

¿Estamos observando una tendencia similar en las Iglesias de Cristo hoy? Algunos de nuestros lectores pueden recordar un tiempo estuvimos en gran parte unidos. Uno podía visitar cualquier ciudad y asistir a la Iglesia sin ningún problema. Predicadores poderosos llenaban nuestros pulpitos, y muchas Iglesias crecían y prosperaban. Estos predicadores presentaban sermones repletos de Escrituras, y muchos traían papel y pluma para copiar estos sermones para un estudio futuro. Con el tiempo, ningún predicador denominacional podría considerar un debate con nosotros.

Sin embargo, las cosas han cambiado. Uno de los

ancianos a menudo me decía, “Hubo un tiempo cuando tú venías a la Iglesia de Cristo, y tú sabías exactamente lo que podías encontrar. Ahora tú no sabes”. Muchas trompetas dan un sonido incierto; algunas Iglesias se han estancado y algunas han muerto.

Los tiempos han cambiado. Pero, ¿Podemos culpar los problemas de la Iglesia hoy a los tiempos cambiantes solamente? Nuestros predicadores hoy, como regla, están mejor educados, mejor organizados y pulidos. Sin embargo, las dificultades no son estas; es el contenido y la presentación de los sermones.

### ¿Qué ha Cambiado?

Nuevamente, algunos recordarán a los predicadores que llenaban el pizarrón con referencias de

de la Escritura y citaban todas ellas. Las personas eran convertidas y las Iglesias crecían. El péndulo ha girado del balance, y uno puede oír un sermón con poca o ninguna referencias a las Escrituras. Algunos reclaman que ahora, tenemos poca predicación de “libro, capítulo y versículo”

Antes de proceder, añadimos una advertencia a los jóvenes y principiantes predicadores. Los sermones y clases de los antiguos predicadores a menudo contenían numerosas referencias de la Biblia. Ellos señalaban un punto, leían una Escritura, y continuaban al próximo punto. Esto puede ser poco diferente de algunas clases donde se estudia la Biblia sin ninguna ayuda. Los maestros llamaban a alguien a leer el pasaje y explicarlo. Los lectores leían y luego decían, “Esto significa lo que dice”, “Sí, eso es correcto; este significa lo que dice. Alguien leía y explicaba el próximo versículo”. Y así, esto continuaba hasta que la clase terminaba. Muchas Escrituras eran leídas con mucho entendimiento de lo que era enseñado.

El uso de las Escrituras al enseñar y predicar requiere explicación y aplicación. Después reedificar el templo y las murallas de Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras y Nehemías, todas las personas

fueron llamadas a reunirse en la ciudad. Un pulpito fue construido, y Esdras comenzó a leer del Antiguo Testamento. Las personas permanecían de pie, probablemente por respeto a la Palabra de Dios, hasta el medio día (Neh.8:4-5,7). “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Neh.8:8). El resultado de tal predicación fue que las personas fueron movidas hasta las lágrimas (8:9).

El registro de la conversión del hombre de Etiopía muestra la misma lección. Él leyó las Escrituras, pero no las entendía hasta que Felipe se las explicó. Es la lectura, explicación y aplicación que ayuda a formar la predicación Bíblica (vea también Luc.24:18-24).

### La Autoridad de la Biblia

Quizás nada ha cambiado la Predicación más que una actitud cambiada hacia la autoridad de las Escrituras. Jesse L. Sewell, un predicador pionero del siglo diecinueve, una vez comenzó una reunión al mantener en su mano una carta de ordenación de los ancianos. Él luego también sostenía su licencia como requería el estado. “Estas” decía, “son mis derechos para predicar”. Él luego sostuvo la Biblia y dijo,

“Esta es mi autoridad para predicar”. La buena predicación ha venido de hombres de Dios, plenamente convencidos de la veracidad e inspiración de la Biblia. Estos varones creyeron que los hombres fuera de Cristo estaban perdidos y que oír el evangelio era el comienzo de su salvación.

Hoy, algunos no sostienen el mismo concepto de autoridad. La antigua línea de liberalismo del pasado cuestiona mucho de lo que ha sido aceptado como verdadero por siglos. Ellos enseñan que Jesús no nació de una virgen y que la resurrección corporal fue un mito. La Biblia es inspirada pero solamente como los grandes escritores tales como Shakespeare fueron inspirados. Casi todo de los autores y fechas tradicionales de los libros de la Biblia son cuestionados.

El antiguo Liberalismo ya no es mas popular como en el pasado. Esto es parcialmente debido a que de tiempo en tiempo sus afirmaciones han sido refutados y mostradas ser incorrectas. La hipótesis documentaria del origen del Pentateuco ha sido ha sido profundamente refutada, pero es todavía enseñada en seminarios. Esto es porque la única alternativa es creer en la Biblia como verdadera.

Pero más popular hoy es el Postmodernismo, una

creencia igualmente tan no escritural como el liberalismo. El criterio para juzgar la Biblia, de acuerdo a los posmodernistas, es lo que esta dice al individuo. Mucho de lo básico de este concepto es una negación de la existencia de la verdad (Esta es mas bien una paradoja debido a que la misma declaración es presentar la verdad). Alguien ha dicho, “El elemento determinante en la ecuación del significado es de este modo siempre el lector o la audiencia”.

El postmodernismo no permite el juicio de uno sobre el otro, solamente lo que parece correcto al individuo. Tomada a su conclusión lógica, esta destruye toda ley y civilización como la conocemos. En la religión, esta continua la antigua idea que uno puede creer lo que uno desea, y esto no importara. El postmodernismo se ha movido lentamente a la Iglesia del Señor y es la raíz de los muchos problemas que enfrentamos. El uso del instrumento musical y el papel de las mujeres en la adoración puede ser cambiado si un individuo siente que es aceptable.

El tiempo ha venido para que los predicadores del evangelio repitan firmemente lo que la Bi-

El tema de la predicación ha sido como ustedes saben prioridad número UNO en esta publicación. Por lo tanto, artículos como el de la portada siempre han aparecido con la finalidad de ayudarnos a ver la necesidad, la responsabilidad y la urgencia de ser “hombres del Libro” al predicar. Ancil Jenkins nos recuerda como **La Predicación de libro, Capítulo y Versículo** se ha ido perdiendo en muchos de los púlpitos de las Iglesias del Señor. Muestra como al cambiar el propósito se cambian también los *resultados!*. Audiencias deseadas de leyendas, ilustraciones, buen humor y lecciones de la falsa filosofía del “sentirse bien” son el producto de esto. En **Juzgar o No Juzgar** Grant Caldwell señala como el juzgar bajo circunstancias requeridas es completamente compatible con la enseñanza del resto del N. T. Se ha argumentado que no podemos juzgar al hermano que peca, pero si así lo fuera Pablo sería en principal *infractor* (1 Cor.5:3-6,13). En la segunda parte de **El Hogar del Predicador** Irven Lee se dirige al papel de la esposa y como ella puede ayudar a *estabilizar* al predicador en tiempos probatorios en su vida personal. Que la Causa de Cristo sea glorificada es mi oración.

blia enseña sobre su autoridad. Jesús reclamó que Su palabra nunca pasaría (Mat.24:35). Pablo declara que las escrituras es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim.3:16-17).

El hombre de Dios debe proclamar valerosamente que la Biblia es la Palabra de Dios y el poder para cambiar la vida del hombre en todas las situaciones. Jeremías el profeta habló diciendo, “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jer.23:29).

### Cambiando el Propósito de la Predicación

Nada ha cambiado más la predicación como perder de vista su propósito. ¿Para que está diseñada la predicación? Para encontrar la respuesta, uno necesita solamente ver en Jesús como nuestro ejemplo. En la sinagoga en Nazaret, él presentó esta lectura de las palabras de Isaías el profeta. “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; a

poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año favorable del Señor” (Luc.4:18-19). Jesús fue establecido para predicar la buenas nuevas al pobre, a los cautivos, a los ciegos, y a los oprimidos.

El propósito de esta predicación fue “buscar y salvar al perdido” (Luc.19:10). El evangelio de Cristo no está diseñado solo para aliviar algunos dolores y algunas penas. Este está diseñado para compungir el corazón y convencerles de sus pecados (Hech.2:37). La actitud de muchos hacia el pecado ha cambiado drásticamente. Contrario a las personas del pasado, el pecado no es algo que inquieta. Algunos se han formado el concepto de la gracia que no hace ninguna demanda al arrepentimiento. Barton W. Stone una vez dijo, “Estoy temeroso en la forma que libramos al penitente en las bancas”. Él no estaba abogando por los penitentes de las bancas, sino estaba reconociendo que muchos ya no estaban mas siendo entristecidos por sus pecados.

Sin embargo, hay mas en la predicación que solo traer las almas al bautismo. Pablo sintetizó esto al decir, “a quién anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col.1:28-29). No sola-

mente debemos enseñar y convertir, es también es mandatario que les traigamos a la perfección o madurez espiritual. Una vez más, la predicación es una excelente forma de hacer esto. Una vital preocupación es el balance, dando leche a los bebés y carne al que es fuerte.

Pablo escribió, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15). Marvin Vincent en su Word Studies tiene de “manejar correctamente la palabra de verdad” Otros han encontrado en la figura de “dividir el pan, lo cual es el oficio del mayordomo”. Aquí esta el cuadro de la distribución de la comida en la mesa familiar. El es el único encargado de ser lo suficientemente sabio para dar las piezas de trigo apropiadas al anciano y al joven. De la misma manera, el predicador debiera hacer lo mismo con la meta de traer a cada hombre perfecto en Cristo.

### Predicando para Agradar a la Audiencia

La Predicación ha venido a tener poca apelación a los que están saturados por medio de la industria del entretenimiento. ¿Por qué, algunos razonan, querían oír a un hombre hablar mas bien que permanecer en el hogar con su Televisor con cable de 200 canales? Para contrarres-

tar esto, algunos han traído el entretenimiento a la adoración. Los Dramas han reemplazado a la predicación, y los artistas profesionales han tomado el lugar del canto congregacional. Hay poca duda que semejante cambio atraerá a más personas. Pero, debe ser preguntado, ¿Es esta Predicación del Evangelio? ¿Esto está trayendo a los hombres a la madurez en Cristo?”.

Debido a que los miembros controlan el número actualmente, el tamaño de las contribuciones, como también el empleo del predicador, ellos piensan que siempre deben ser agradados. Por lo tanto, ningún sermón que condene el divorcio y las segundas nupcias debe existir. Los sermones a menudo se vuelven con pocos mensajes sobre moralidad, sin condenar nada o a nadie. Las personas dejan los servicios sintiéndose bien consigo mismos pero con poca exposición de la verdad de la Escritura.

La predicación Bíblica puede y debiera ser apelante. La predicación de debiera ser interesante, pero nunca debiera ser un *entretenimiento*. Pablo habló del tiempo cuando

los hombres no “sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Tim.4:4-5). La idea de “amontonar maestros” hacia si mismos es un llamado a un grande número de ellos, cada uno enseñando ideas y doctrinas diferentes. Estos fueron traídos para agradar a los oyentes, para dar cosquilleo a sus oídos en un forma agradable.

Lo que las personas quieren oír puede nunca ser el único criterio de seleccionar un sermón o su contenido. Jeremías habló de maestros con mensajes atrayentes, “Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz” (Jer. 8:11). No contento con solo condenar los falsos maestros, él también indicó a las personas “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso” (5:31). El predicador del evangelio debe permanecer firme por lo que es correcto, no importando a quien le afecte. Jesús habló de aquellos que renuncian a la familia, aun su padre y su madre, por vivir fielmente por Cristo. En sus instrucciones al joven predicador Timoteo, Pablo le dijo a que “instes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim.4:2). Marshall Keeble explicó esto diciendo que significó “predícales cuando ellos les agrada y cuando no les agrada”. El objetivo de un predicador no puede ser agradar a los hombres.

Hacerlo es ser desleal a su compromiso y es traer la condenación de Dios, “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gál.1:10).

## Conclusión

¿Qué podemos hacer para restaurar la Predicación Bíblica? Primero, debemos tener predicadores que sean conocedores de la Biblia. Uno no puede enseñar lo que no sabe. Segundo, debemos levantar el nivel de analfabetismo Bíblico entre los miembros. La Ignorancia de la Biblia no es una excusa en nuestro tiempo. Cualquiera que desea aprender la Biblia encontrará más ayudas que pueden usarse. Las computadoras y el Internet han abierto riquezas increíbles de conocimiento, y muchas de ellas son gratuitas. Tercero, los maestros y los miembros deben demandar predicación Bíblica. Si un predicador no puede ser esto, móvelo a hacerlo mejor. Si él no esta dispuesto, él debiera ser despedido. La Predicación del evangelio juega un papel muy importante y aun un papel indispensable en el futuro de la Iglesia. Depende de la Iglesia si ellos la reciben.

—Fuente: *The Spiritual Sword*, Vol. 40, No.2, Enero 2009 (Págs.25-28)

## ¿Para que es un Sermón?

James E. Cooper

Los predicadores a menudo escuchan comentarios como “Disfrute mucho su sermón”. Me parece que muchas personas tienen la idea que los sermones son predicados para el deleite de los oyentes. Si los sermones no son disfrutados, entonces, él es considerado como un fracaso y “debiera marcharse a otro lugar”.

“No puedo decirle que disfrute su sermón esta mañana, pero estoy seguro que lo apreciaré” estas palabras fueron dichas por mí padre hace muchos años, y estas palabras hicieron una impresión imborrable en mi mente. Quizás fue porque los predicadores raras veces las escuchamos. Alguien ha dicho, “Los sermones son para consolar al afligido y afligir al consolado”. En cualquier caso, el sermón que mi papá escuchó aquel día debió haber sido un éxito.

Hay todavía un propósito mayor para los sermones que solo ser “disfrutados o apreciados”. Los sermones no son sólo algo para llenar la porción de la hora de adoración no ocupada por las oraciones y los cantos.

El propósito de los sermones es **CREAR** entendimiento, fe y vida piadosa. Podríamos no siempre disfrutar un sermón, pero este nos dará un mejor entendimiento del propósito y plan de Dios para salvar a los pecadores. Estos nos darán nuevos conocimientos en nuestras responsabilidades personales. Nos apartarán de la senda del pecado. Nos ayudarán a avivar el fuego de nuestra fe en tiempos de desanimo. Sí, los sermones son predicados para ser creídos y practicados. Los buenos predicadores son formados a través de “oyentes eloquentes” cuyas vidas reflejan el efecto de toda buena predicación que han oído y aplicado “Mirad, pues, cómo oís” (Luc.8:18).

—Fuente: *The South Baldwin Bulletin*; Noviembre de 2006

## COMENTARIOS

## Sobre Mateo 7:1

“Una absoluta prohibición de un hábito común, especialmente en los círculos religiosos de tipo Farisaico en los cuales mucho del mal en la naturaleza humana se revela... La referencia ahí y aquí define el significado de *krino*. Esta apunta al hábito de juzgar, y al espíritu manifestado por el hábito al juzgar siniestramente” (Alexander B. Bruce, *The Expositor's Greek Testament*, I: 128).

“Aunque no debemos juzgar a otros, lo cual es un gran pecado, esto no significa que no debemos reprender a otros, lo cual es un gran deber, y puede ser un medio de salvar un alma de la muerte” (Matthew Henry, *Commentary On The Whole Bible*, I:71).

“El imperativo sugiere que lo que se condena es el hábito de juzgar. Si bien el verbo juzgar es neutro respecto al veredicto, el sentido indica que aquí se trata de un juicio adverso.... No han de rehuir de todo juicio los creyentes (7:6,16), pues los Cristianos tienen que juzgarse a sí mismos y a los hermanos que caen en faltas (1 Cor.5:3-5,12)” (Homer Kent, *Comentario Bíblico Moody—Nuevo Testamento*, 12)

## Juzgar o No Juzgar: Esa es la Cuestión

Grant Caldwell

Jesús dijo, “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mat.7:1). Antes de proceder, considere este pasaje a la luz de Jun 7:24, “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Jn.7:24). Uno recuerda la gran cita de Shakespeare en su obra *Hamlet* en la cual él dice, “Ser o no Ser. Esa es la cuestión” (Acto III, escena I, línea 47).

En estos dos pasajes, somos *ordenados a juzgar* y *no juzgar*. La paradoja de esto es establecida cuando recordamos que la Biblia no se contradice así misma. Debe entonces existir *algún* juicio que debemos hacer y *alguno* que no debemos hacer.

**“Tú no Puedes Juzgarme”**— Este texto es a menudo citado para rechazar a aquellos que están llamando a un nivel mayor de conducta moral de los que quieren vivir en pecado. Intenté decirle a alguien hoy que es pecaminoso cometer fornicación y ellos probablemente le dirán, “Tú no puedes juzgarme. Jesús dijo que *No Juzgues*”. Es también usado por los que están comprometidos activi-

dades religiosas no Escriturales cuando son desafiados a mostrar la autoridad bíblica para sus prácticas. Intente decirle a alguien que es pecaminoso comprometerse en actos de adoración no autorizada en el Nuevo Testamento o asignar a la Iglesia instituciones y obras que el Señor nunca le entregó. “Tú no Puedes juzgarme”.

Este pasaje no enseña semejante concepto. Si esto fuese así, entonces no podemos decirle a un asesino o un ladrón que esta equivocado matar o robar. Lo equivocado es equivocado! Lo malo es malo! No hay algo equivocado en *identificarlo* y *mostrar* que Dios es desagradado por eso.

**Es Correcto Juzgar**— El pasaje en Juan 7:24 sugiere que es correcto bajo ciertas circunstancias juzgar la conducta de otro individuo. Este juicio es aceptable cuando el juicio es un juicio correcto. Como hemos ya observado de Mateo 6:33 debemos buscar la *justicia* de Dios.

Cuando un individuo está ayudando y motivando a otro en la búsqueda de la justicia de Dios, existirá por necesidad la identificación de aquello que *Dios* determina ser pecaminoso. Esto vendrá de la Palabra de Dios y será aplicable a la vida de la búsqueda de uno. De manera que, si uno está intentando ayudar a otro a vivir correctamente, uno ayudará a la persona a identificar y corregir el mal en su vida. Finalmente, esto no es un juicio personal, sino la expresión del juicio de Dios — “El que juzga es el Señor” (1 Cor.4:3-4).

**Esta Equivocado Juzgar**— Lo que estamos observando en Mateo 7:1 es que hay circunstancias en las que está mal juzgar a otra persona. Pablo dijo, “¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme” (Rom.14:4). No es mi trabajo determinar que es lo correcto y que es lo equivocado. Es mi único esfuerzo identificar lo que Dios ha determinado ser correcto y equivocado.

— F u e n t e :  
[www.teachingtruth.org](http://www.teachingtruth.org)

# El Hogar del Predicador

Irven Lee

(El artículo continúa donde este terminó en la pasada edición de Julio— **El Editor**).

Ella puede estorbar su obra por medio de su irreflexibilidad y ociosidad. Pudiera convertirse en murmuradora o chismosa y de esta manera causar fricción entre los miembros. Muchas veces los jóvenes predicadores se han desalentado porque su obra no es efectiva, y él pudiera encontrar difícil ser aceptado en cualquier lugar donde él quisiera predicar. Pero él a menudo no reconoce que la verdadera razón de su fracaso descansa en el carácter de su mujer.

Afortunadamente existe la otra cara de la moneda. Mientras que hay esposas que son estorbos para sus maridos, hay muchas, pero muchas más que son fieles apoyadoras y pilares de fortaleza. Detrás de fieles predicadores del evangelio quienes dedican sus vidas en un servicio sin egoísmo en la obra del Señor pueden ser encontradas mansas, quietas y sacrificiales esposas quienes los sostienen con sus manos y les dan un íntegro y constante apoyo moral. Ellas mantienen los hogares “de un ambiente cálido” y convierten sus hogares en un lugar de descanso y confort para el cansado predica-

dor. Guían sus hogares y sobrellevan más de lo que pueden para criar a sus hijos de modo que sus maridos puedan realizar mayor obra predicando. Ellas merecen más reconocimiento que lo que usualmente reciben, porque pocas personas conocen los sacrificios que hacen para ser dignas ayudas idóneas para sus maridos. El jo-



ven predicador y su esposa pueden estar inclinados a creer que sus hijos naturalmente serán genuinos Cristianos. Miles de predicadores a través de los siglos han aprendido que esto no es cierto necesariamente. Los hijos del predicador necesitan tener enseñanza como individuos tal como los hijos de otras personas necesitan tener. Requiere la misma enseñanza para producir los mismos resultados. Ellos necesitan disciplina, amor, tiempo, interés y una correcta vigilancia que otros necesitan. Los padres deben estar consientes que sus hijos pueden ser más estrictamente

vigilados por otros debido a que se espera sean buenos ejemplos. Y cualquier extravío de los estándares establecidos por la comunidad será observado cuidadosamente y criticado. Ningún hijo hereda el conocimiento Bíblico o patrones de conducta. Todo debe ser aprendido por precepto o ejemplo. El predicador pue-

de perder su propio hogar mientras está intentado salvar a otros.

Un predicador que hace la obra que el Señor y sus hermanos esperan de él tendrá una agenda ocupada. Debido a esto, él puede descuidar dar justa porción de tiempo, pensamientos y consideración paciente a su esposa y sus hijos. Él tiene que aprender a proporcionar su tiempo él no descuide ni a su obra ni a su familia. El éxito en la obra del Señor depende de cómo él pasa su tiempo en la sala como también en su cuarto de estudio. Él puede ser

áspero y descortés con sus hijos cuando cree que realmente está siendo un firme disciplinario. Él y su esposa podrán tener un conflicto desagradable sobre como administrar la disciplina. Uno puede ser firme y el otro permisivo. Los hijos desde muy temprano aprenden a poner a un padre contra el otro. Solamente problemas vienen de semejantes situaciones. La esposa pudiera permitir a los hijos ir a lugares y hacer cosas en la ausencia de su marido, las cuales ella sabe que él no permitiría si él estuviera en el hogar. Al hacer esto, ella no solamente muestra una falta de sujeción a él lo cual la Biblia ordena, sino también ella construye un espíritu de desobediencia y rebelión en los hijos. Es muy desafortunado cuando hay una falta de armonía entre los padres en sus tratos con los hijos.

Hay veces cuando el conflicto sobre la disciplina surge porque el padre es impaciente y desconsiderado con su familia, y su esposa hace el esfuerzo de proteger a sus hijos de la aspereza y crueldad de su padre. Es una gran lástima que algunos que proclaman el consejo de Dios no escuchen y atiendan su propia enseñanza.

Considerando la falta de fe que está ocurriendo en nuestra nación y el rompimiento de los principios de justicia y piedad, es asombroso y motivante observar a un gran número de jóvenes que están predicando el evangelio.

Esto nos da un nuevo valor para continuar la lucha por los valores morales y espirituales en el hogar porque este es la base desde donde estos jóvenes predicadores están siendo lanzados. El diablo no duerme, y él hará todo posible esfuerzo para destruir su fe o enredarles en falsas doctrinas o en relaciones infelices que destruirán su efectividad.

Algunos predicadores están tomando estricta atención a las doctrinas que están predicando, siempre y cuando sus hijos están llevando testimonio a ese hecho. En pasadas generaciones los que públicamente predicaron el evangelio fueron a menudo azotados, encarcelados y aun muertos. Ellos tuvieron que sufrir grandes dificultades para permanecer en sus convicciones y enseñar a otros.

En nuestra propia nación solamente hace un siglo a los predicadores del evangelio les dado casi ningún ingreso para el apoyo de sus familias. El predicador a menudo montaba a caballo de una comunidad a otra, viviendo de la generosidad de las personas a quienes predicaba. Su esposa y sus hijos quienes eran dejados en el hogar vivían semejante a un viuda y los huérfanos. Ellos tenían que proveer para sí mismos como si no hubiera ningún hombre en la familia.

El predicador a menudo montaba a caballo de una comunidad a otra, viviendo de la generosidad de las personas a quienes predicaba. Su esposa y sus hijos quienes eran dejados en el hogar vivían semejante a un viuda y los huérfanos. Ellos tenían que proveer para sí mismos como si no hubiera ningún hombre en la familia.

Y a menudo sufrían grades privaciones. Si el predicador enseña la verdad sobre el asunto de ofrendar, él era acusado de predicar por dinero, y sus lecciones eran resentidas. Hermanos fuimos lentos a nuestras responsabilidades de proveer para sus necesidades”.

Los tiempos han cambiado, y los predicadores hoy reciben tanto como la persona promedio en la Iglesia. Ellos debieran estar agradecidos y debieran usar los ingresos que reciben en la mejor ventaja para su obra. Debieran cuidarse contra el endeudarse más allá de sus habilidades para pagar porque ellos debieran poner un buen ejemplo ante otros al mantener cosas honestas a la vista de todos los hombres. El predicador tiene algunos gastos que muchos otros miembros de la Iglesia no tienen. Él gasta mas en libros, en viajes, en limpieza, y en varias otras cosas necesarias para su

obra, pero él debiera aprender a vivir sencillamente y estar contento.

Hay familias de predicadores que sientes que tienen el mismo derecho a la misma privacidad que otros disfrutan. Quienes tienen tales sentimientos son generalmente aquellos que desean hacer cosas que saben que son cuestionables y no desean que sean conocidas.

Ellos debieran reconocer que ellos están siempre ante la presencia de Dios. Él siempre conoce lo que están haciendo. Si sus vidas no pueden ser medidas con las normas que los hermanos establecen para ellos, es dudoso ciertamente que ellos sean medidos por las normas de Dios. Un hombre que no esta dispuesto a pagar el precio y una familia que no está dispuesta a hacer cualquier sacrificio necesario para ayudarle a ser un siervo público del Señor debiera buscar otro tipo de vida. No es justo que una Iglesia invite a un varón a trabajar y predicar en una comunidad y luego conozcan que él o su familia se quedan cortos de sus expectativas. Por supuesto, la Iglesia tiene obligaciones para asegurarse que esperan cosas correctas, pero si los ancianos son siervos vigilantes y varones dignos y temerosos de Dios, ellos tienen el derecho de esperar que el predicador y su familia vivan vidas ejemplares.

Hay muchas recompensas y gozos que vienen al predicador y su familia piadosa. Hay recompensas espirituales que todo fiel Cristiano tiene la promesa de recibir. Hay recompensas en esta vida las cuales muchos no reconocen. Los Predicadores tienen la asociación de las mejores personas en la tierra. Y aunque cuando ellos van de lugar en lugar predicándole a la gente y hablándoles generalmente de sus condiciones espirituales, ellos inevitablemente conocerán personas impías, pero estas no son sus asociados mas cercanos. Pero aun esta clase de personas ordinariamente se abstiene de l lenguaje vulgar o de conductas incorrectas en la presencia de aquel que predica.

De esta manera, el predicador observa el mejor lado de las personas mas reprobadas. Él no tiene que oír o ver mucho del mal que él sabe que existe en el mundo. Sus amigos mas íntimos son aquellos que aman al Señor. El recibirá “cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna” (Mar.10:30). La vida del predicador ofrece mucho gozo y muchas bendiciones que no debería haber lugar para la auto compasión o la queja.

“Hay dos grandes peligros que resultan del trato que él recibe. Hay el peligro en tiempos de crítica y persecución que él pueda volverse frustrado y desalentado al extremo de desesperarse, y puede así estar preparándose para rendirse en la derrota. Por otro lado, en tiempos placenteros cuando él está recibiendo alabanza y adulación, él puede volverse exaltado ante sus propios ojos, y su efectividad puede ser estropeada por el egotismo”.

Pero como todo en la vida, de igual forma el la vida del predicador, existen los dos lados de la moneda. Hay cosas que van a ser disfrutadas y hay cosas que van a lamentarse. El predicador a menudo es motivado y es desmotivado. Él es alabado y es criticado. El es bienvenido y es eludido. El es adulado y es calumniado. El es honrado y despreciado. El es recompensado y perseguido.

Tales cosas siempre serán verdaderas. Hay dos grandes peligros que resultan del trato que él recibe. Hay el peligro en tiempos de crítica y persecución que él pueda volverse frustrado y desalentado al extremo de desesperarse, y puede así estar preparándose para rendirse en la derrota.

Por otro lado, en tiempos placenteros cuando él está recibiendo alabanza y adulación, él puede volverse exaltado ante sus propios ojos, y su efectividad puede ser estropeada por su egotismo. La esposa del predicador debiera servir como su estabilizador. Su hogar debiera ser el lugar dónde él puede ir y encontrar relajación, refrigerio y una

renovación de su espíritu. Ahí él debiera encontrar ánimo cuando está desalentado. El debiera encontrar una bienvenida cuando él ha sido eludido por los aquellos a quienes él ha intentado persistentemente enseñar.

Él debiera encontrar alabanza cuando sus defensas están débiles, y consuelo cuando él está afligido. Por otro lado, cuando él ha sido alabado, adulado por la multitud, él puede encontrar una influencia niveladora cuando él entra al hogar dónde su esposa conoce todas sus faltas.

Ella puede rápidamente desinflar su ego y ayudarlo a mirarse al espejo tal como él, y verse así mismo por lo que realmente es. Ella puede ayudarlo a decirse así mismo cuando él es injustamente criticado: “En realidad no soy realmente tan malo”. Y cuando él desmedidamente honrado: “en realidad no soy tan bueno”.

Ella puede ayudarlo a mantener sus pies en la tierra y su cabeza en su lugar. Todo predicador necesita entender a su esposa quién complementa su naturaleza y es una con

él en la gran obra de predicar el evangelio de Cristo.

Todo hombre en toda forma de vida tiene el derecho a la clase de hogar que le ofrezca consuelo y descaso al final del día, dónde está una esposa que sabe todo sobre él y le ama como el la ama a ella, y dónde hay hijos amorosos quienes se regocijan al verle regresar después de una corta ausencia. El hogar terrenal debiera ser un sencillo anticipo de aquel hogar celestial dónde los redimidos de todas las edades encontrarán descanso, paz, gozo y felicidad a lo largo de la eternidad.

—Fuente: **Good Homes in a Wicked World**, Págs. 159-167; 1976; Hartselle, Alabama

**EL EXPOSITOR** es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario a favor o en contra de su contenido favor de dirigirlo a su editor responsable: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México. E-Mail: **Kerus-so070@yahoo.com.mx**